



Visado

por la

censura

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

(Aparece el 1, el 10 y el 20 de cada mes)

Año I

Dirección: COMITE NACIONAL

Valencia, 10 de octubre de 1937

Administración: Pascual y Genís, 9 - Tel. 16561

Núm. 21

C. N. T.

A. I. T.

Sindicato Unico de Comunicaciones

COMITE NACIONAL

A todos los Comités y afiliados

Estimados camaradas:

ORDEN DEL DIA PARA EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE NUESTRO SINDICATO, QUE SE REALIZARA EN VALENCIA EL DIA 19 Y SIGUIENTES DEL PROXIMO MES DE NOVIEMBRE.

Las circunstancias en que se ha desenvuelto nuestra Organización han impedido cumplimentar exactamente el acuerdo recaído en Pleno de Regionales efectuado en diciembre último, acuerdo que obligaba al Comité Nacional a convocar este Congreso en el pasado septiembre.

Superadas ya estas dificultades, que son las que se producen en toda Organización mientras dura el período de su formación, y las que, por otra parte, son determinadas con carácter general por los históricos momentos que atravesamos y que obligan a todo el movimiento obrero a variar o alterar acuerdos y orientaciones, nuestro Sindicato será perfeccionado en este nuestro primer comicio nacional, como cumple a la significación que habrá de tener en la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, en la que debe ser uno de los grandes organismos federativos que colaboren a la obra reconstructiva y revolucionaria que Iberia necesita.

Por correo recibirán los Comités Regionales los paquetes de impresos con el Orden del día y la Memoria-resumen para su discusión en las Asambleas.

EL ORDEN DEL DIA ES EL SIGUIENTE:

Primero. Presentación de credenciales.

Segundo. Nombramiento de Mesa de discusión.

Tercero. Designación de Ponencias y Revisora de cuentas.

Cuarto. Lectura de la Memoria del Comité Nacional y enjuiciamiento de la gestión que ha realizado.

Quinto. Reglamentación de la solidaridad económica en nuestro Sindicato desde el punto de vista nacional.

Sexto. Discusión y aprobación del Estatuto Nacional de nuestro Sindicato.

Séptimo. Acuerdos sobre la proyectada Federación de las industrias de Comunicaciones y Transporte.

Octavo. Relaciones con la U. G. T.

Noveno. Provisión de cargos en el Comité Nacional.

Décimo. Asuntos generales.

ACLARACIONES A LA CONVOCATORIA

PARA EVITAR INVOLUCRACIONES, CONCRETAREMOS

Cada provincia donde está constituido Comité Provincial enviará, obligatoriamente, un delegado o más, si sus posibilidades económicas lo permiten, elegidos en Asamblea general.

Los delegados portarán una credencial extendida por el respectivo Comité, en la que se hará constar que ha sido elegido en Asamblea y también el número exacto de afiliados que representa.

Los afiliados pertenecientes a provincias en las que no haya Comité constituido, podrán otorgar su representación al de otra provincia lindante en la que lo haya, la que aumentará la cantidad numérica que la representación de estos afiliados suponga.

A los efectos de votación no será tenida en cuenta sino la representación numérica que las credenciales consignen.

Los Comités Regionales podrán hacerse representar por uno o más miembros, elegidos en su seno.

Los tres primeros delegados que presenten las credenciales constituirán Ponencia de admisión de aquéllas.

El Comité Nacional ha incorporado al Orden del día el punto quinto para que la Organización condicione la forma y cuantía en que habrán de prestar la solidaridad económica todas las regiones a una de ellas, cuando ésta no pueda por sí sola atender a los compañeros represaliados que tenga, como, por ejemplo, ocurre actualmente a la del Centro con algunos de sus afiliados telegrafistas.

Punto sexto.—El Comité Nacional elabora un proyecto de Estatuto Nacional de nuestro Sindicato, que se entregará, como base de trabajo, a la Ponencia que se nombre.

Punto séptimo.—El Comité Nacional de la C. N. T. está elaborando actualmente un nuevo proyecto de Estatuto que abarque las características orgánicas y económicas del Transporte y Comunicaciones, proyecto que, por nuestra parte, podrá ser debatido en nuestro Congreso con adelanto al que se celebre para constituir la Federación.

Los delegados se personarán el día 19 de noviembre, a las nueve de la mañana, en nuestro domicilio social, Pascual y Genís, 9, donde se les indicará el local en el que se celebrará el Congreso.

Os saluda fraternalmente.—Por el Comité Nacional: EL SECRETARIO.

Valencia, 10 de octubre de 1937.

Palabras, no; hechos

Se reciben con cierto escepticismo muchas de las afirmaciones que se hacen y que debieran levantar el ánimo de los antifascistas en estos momentos. Y es que hemos dicho, y habremos de repetirlo en cuantas ocasiones sea preciso, que la época de las bellas palabras pasó ya a la Historia.

De nada sirve una fraseología inflamada de los estribillos más corrientes si no va acompañada de hechos que hagan efectiva aquélla. El Pueblo español se está acostumbrando, afortunadamente, a ver tras lo que se habla y escribe si el que lo hace ajusta su conducta y sus actos a lo que manifiesta, siquiera se haga en el tono más brillante.

Pasa por pruebas demasiado duras para dejarse arrastrar detrás de una florida retórica. Le han engañado demasiadas veces para que ahora no escudriñe las intenciones aunque visitan un bello ropaje de disimulo. Un hecho, una conducta recta, una línea clara de actuación sincera vale para él más que todas las frases que otras veces le apasionaba. El público dócil, fácil de llevar al terreno del orador, se terminó. Se da más valor y se estima más cuando el corazón y la voluntad se convierten en hechos.

Por fortuna queda hoy el sentimiento detrás del análisis que la razón fría hace de las cosas que suceden, y por mucho que apelen a aquél, sólo el razonamiento se encuentra. Puede un individuo aisladamente sentir vibrar lo más sensible de su alma ante el examen de cualquier hecho. Pero para las colectividades reaccionar así sería gravemente perturbador. Serían arrastradas por los más audaces o por los que estudiaron, para engañarla, el alma siempre virgen e ingenua de las masas.

Una colectividad, pues, hará bien en recibir las promesas y los cantos adormecedores teniendo bien despierto su espíritu y el ánimo alerta. Es más eficaz cuando se trata del bien de todos.

De no acompañar las palabras a los hechos, téngase la seguridad de que la C. N. T. no se entregará a la tarea de perder el tiempo. Precisamente su gran fuerza moral estriba en una línea de conducta producto de experiencias de largo tiempo. Y éstas nos dicen a nosotros, partidarios de la libertad de expresión (Continúa en segunda página)

Trayectorias revolucionarias

II

Iniciada la revolución, abierta al sol y al aire la roja flor, por nadie inténtese detenerla y nadie trate en los primeros momentos encauzarla. Eso requiere su tiempo y su momento. Trate quien sea de contener las aguas del dique roto. Inténtese tapar el cráter del volcán.

Y menos aún márchesele un plazo. Difícilmente en la vida pueden planearse los acontecimientos a fecha fija, contando de antemano con la alianza del tiempo y de los acontecimientos imprevistos. ¡Esos pequeños acontecimientos imprevistos que se desdeñan por pequeños! Y esos tienen a veces la importancia capital.

Existía, hace ya tiempo, un extraño personaje muy conocido en tertulias y reuniones que tenía la pretensión de hacer todas sus cosas a una hora exacta. Levantarse a las ocho, comer a las dos, tomar café a las cuatro... Pero, naturalmente, unas veces se despertaba con algunos minutos de retraso, otros no estaba la comida a tiempo, no faltaban los en que, por exceso de parroquianos, se acercaba el echador a las cuatro y cinco... nuestro amigo se desesperaba y estuvo en dos o tres ocasiones a punto de enfermarse. Se citaba con un amigo a las seis en punto y un corte de corriente en el tranvía le hacía llegar diez minutos después. Se proponía llegar al teatro antes de levantarse el telón y un encontronazo del taxi le hacía entrar en la sala mediado el primer acto. ¡Una desdicha! Y ya cansado de aquella falta de puntualidad decidió hacer una cosa sin pasar un minuto de la hora marcada: suicidarse.

Puso un reloj sobre la mesa, colocó a mano la pistola, escribió una carta al juez diciendo que a las cinco en punto se pegaba un tiro y esperó. ¡Iba por fin a vencer a la fatalidad, que fué su peor enemigo, a los contratiempos, a los detallitos insignificantes!

¡Las cinco menos dos minutos! Compuso un gesto de suicida, tomó la pistola, la apoyó en su sien derecha y miró al reloj. ¡Las cinco menos un minuto! Hizo una ligera presión con el dedo engatillado. Adoptó una cómoda postura. ¡Las cinco en punto! Oprimió el gatillo, cerró los ojos y... no salió el tiro. ¡Maldición! Le había faltado un pequeño detalle: ¡se le había olvidado cargar la pistola!

En las revoluciones tampoco se le pueden marcar al pueblo fechas porque al fallar éstas, puede venir el desencanto. Al pueblo, a nuestras conciencias, no hay más que decirles: Hay que vencer. Venceremos. ¿Cuándo? Cuando hayamos vencido. Pero venceremos.

Y ya la revolución en marcha, hay que cuidarla en su desarrollo.

Al calor de ella intentan y aún logran vivir y medrar los parásitos, los explotadores de la revolución. Tienen la papeleta bien aprendida porque vivieron igual en todos los regímenes. Esta es la peor polilla de todas.

Ahora, ya la revolución tiene dos frentes para actuar. Uno en las trincheras. Otro en la retaguardia. Es llegado el momento de empezar a encauzarla. La semilla sembrada logró el abono ideal y han empezado a romper los brotes. Es tal vez la tarea más difícil. Hay que escardar, arrancar de la tierra los matos inútiles que no solamente pasan desapercibidos entre las espigas, sino que las roban parte de su sustento y de su calor. Y caso frecuente: en los campos más mustios, más pobres es donde más cardos crecen. Y precisamente en esta labor de escardar está uno de los principales fundamentos para encauzar la trayectoria.

En los frentes hablan los fusiles y los fusiles imponen los derechos y defienden la justicia. En la retaguardia ha de operar la razón asistida del sentido común y de la lógica. En los frentes, todos los que disparan contra nuestras líneas son enemigos. A razones de plomo es preciso contestar con réplicas de metralla. La lógica es la de vencer. Los medios los que sean: golpes de mano, emboscadas...

En la retaguardia es otra cosa. No son más revolucionarios ni más fieles a la causa los que más chillan y manotean más. Las cotorras no pasaron nunca de repetir unas palabras aprendidas. Y ellas, por satisfacer venganzas personales contra los que un día pudieron molestarlas, pueden tildar a cualquiera de ¡borracho!, ¡borracho!, sin razón que en verdad lo justifique. En la retaguardia, los de historia más bochornosa, son los que tratan de aparecer como más ardientes revolucionarios. El que lo es de verdad y lo ha sido siempre, el que lo siente, no lo pregona continuamente. Por eso no es chocante ver algunos tipos que pretenden aniquilar a los demás aunque bajo sus actuales vestiduras se asomen los picos de un monaguillo, y por los girones de sus conciencias se adivine un local vacío de ideas, ya que se adaptaron a las que les fueron conviniendo sin asimilar ninguna.

A quien tuvo una idea, una fe, una creencia se puede hacer ver la conveniencia de otra. El ladrón puede llegar a ser honrado. El que ac-

tuó de espía, de soplón, de confidente, ni fué ni podrá ser ni honrado ni ladrón. Esto es lo que hay que tener muy en cuenta. Las doctrinas de Cristo son revolucionarias, son anarquistas. Han llegado a nosotros falseadas porque pasaron ya por las manos de los hombres. Y los hombres, los poderosos, quitaron de ellas lo que pudiera amenazar sus egoísmos y sus riquezas. Pero ante Cristo hubo un Judas. El cado. Cuidado. Vamos a destruir primero todos los Judas y a convencer después a todos los Cristos. ¡Pero sin confundirlos! Así hay que desarrollar la revolución, escribiendo las páginas primeras de la etapa nueva en el papel más limpio posible para hacernos dignos de ella.

Y los momentos más negros, más oscuros son los que están más cerca de la luz. Entre la noche y el día hay una zona negra, la que antecede al amanecer. ¡Y al fin, amanece!

Es preciso hacer ver a esos que pretenden arreglar las cosas a su modo y encauzar los efectos a su conveniencia, que sus egoísmos no representan nada, que sus particulares deseos no pueden prevalecer porque por encima de ellos y de todo están los egoísmos, las conveniencias y los deseos de la causa libertaria y para venderla y traicionarla, no hay dinero suficiente en el mundo aunque pueda siempre surgir un Judas que por treinta dineros pretenda señalarnos con un beso en la frente.

SANSON CARRASCO

ECOS DE ANDALUCÍA

Desde que estalló el movimiento insurreccional contra el régimen que se dió el pueblo por su soberana voluntad, venimos observando el desfile grotesco de un sinnúmero de revolucionarios que, exhibiendo en su solapa el distintivo de una de las dos sindicales, puñalan por todas partes como estúpidos fantoches, dando la sensación muchos de ellos de que son unos falsos revolucionarios que se valen de un pretexto para salvaguardar el estómago.

Y no sólo por esas calles vemos estos tipos ridículos que son el hazmerreír de las gentes, pues en algunos centros oficiales u organismos del Estado, vemos todavía caracteres autoritarios, cuyos gestos y ademanes despóticos concuerdan muy mal con el distintivo de ambas sindicales, cuyas esencias sociales son desconocidas para estos payasos.

Cuando sufrimos la tortura de visitar alguno de estos revolucionarios en el negociado u oficina que aún desempeñan contra toda razón, ya que fueron siempre decididos adláteres de la reacción, lo hacemos a remolque y tan contrariados llevando en nuestro ánimo cierta quemazón, que no podemos por menos de mostrar a los ojos del menos perspicaz nuestro desagrado, porque es una triste realidad que después de catorce meses de lucha por salvar la libertad de pueblo que se nos quiere arrebatarse, tengamos que soportar todavía a quienes en caso de perder ésta serían los primeros que aconsejaran a nuestros enemigos el exterminio de los que nos hemos movido en los medios sindicales, esto si no eran ellos los propios ejecutores.

En Comunicaciones, aun después de la dura trayectoria de estos meses, seguimos en muchos casos sin haber sentido esa transformación tan necesaria que debió

¡ESOS REVOLUCIONARIOS...!

operarse tan pronto como se produjo el alzamiento contra la República, y no que se da el caso de que algunos puestos de mando y de responsabilidad están todavía en manos de aquellos mismos que la reacción, considerándolos como adictos de confianza les otorgó éstos en la seguridad de que los ponía en manos de agentes incondicionales de su causa, aunque la capacidad de estos «jefes» no respondiera a las exigencias de dichos cargos.

Y por ello, no nos extraña que aun copiando de las viejas costumbres de esos tiempos en que no se podía pensar libremente, se trate sobre todo y ante todo, de molestar a los antifascistas con el viejo y corroído sistema del expediente, por decir verdades precisamente a cualquiera de uno de esos «jefes» encumbrados en los tiempos de la tristemente célebre monarquía, y que aún vemos todavía comiendo, como vulgarmente se dice, de la sopa boba, a costa precisamente de esa democracia a la que tal vez no sirven con la lealtad que el momento requiere, razón de ello nos da los varios complots descubiertos hasta ahora y entre cuyos encartados había funcionarios de varias dependencias del Estado, que abusando de la benevolencia gubernamental, no han perdido ocasión para conspirar contra el régimen que les garantizó el pan y la seguridad personal.

Pero a pesar de todo esto, somos tan cándidos que nos fiamos de esos derroches tan aparatosos de revolucionarios que hacen los que no son capaces de ser buenos, aunque se fundieran en el crisol de la nobleza.

¡Mucho ojo, que la vista engaña, y donde creemos ver un revolucionario, solemos encontrar un franquista!

EL CORRESPONSAL

Jaén y octubre de 1937.

TARJETA POSTAL

BAILEN

Hoy que vuela nuestro territorio patrio ha sufrir otra nueva invasión, más cruenta y sanguinaria que la del año 1808, ya que las hordas sanguinarias del fascismo tratan de convertir España en una tribu salvaje, sin tener en cuenta las leyes humanas de la guerra emerge de mi pensamiento la remembranza de aquel pasado histórico en que las huestes de aquel loco emperador querían apoderarse de nuestra Patria, llevando, por su temeraria y egoísta aventura, un muy duro desengaño.

Bailén, la muy noble y leal ciudad, en la que Castaños, general netamente español y patriota, alma de acero fundido en el calor de la lucha, y de un corazón altamente generoso, dió a las turbas napoleónicas el castigo que merecían en aquella memorable batalla que consiguió con ello poner muy alto el nombre de su patria y asombrar al mundo con la heroicidad y abnegación de la pura raza hispana.

Castaños, he aquí un militar español, salido del crisol puro de la honestidad y del trabajo, cuya vida ejemplar y cuyo amor leal a su país debió servir de ejemplo a esos militarotes de hoy, cuyos espíritus templados por el calor del vicio no hicieron otra cosa que llevar a su patria a continuos descalabros.

Y aquella histórica batalla de Bailén, en la que los luchadores eran humildes hijos del pueblo, sin más técnica militar que una voluntad férrea y un gran fervor patrio, salvó la independencia de España, como en esta lucha que actual-

mente se está sosteniendo no sólo contra la invasión extranjera, sino contra esos traidores, se salvará igualmente la independencia de nuestro territorio, gracias al valor indomito de los hijos del pueblo, que, llevados de los mismos deseos nobles que aquellos luchadores de la famosa batalla de Bailén, sabrán también llegar a la posteridad una página gloriosa que sea por todos los siglos honra y orgullo de la raza española; salvarán a España por puro patriotismo, por lealtad, devolviendo a ésta su integridad territorial, hollada por las plantas salvajes del fascismo teutón, para que la justicia social, cual aurora boreal, ilumine con sus bellos resplandores todos los pueblos hispanos, a la vez que sus benéficos destellos consigan el amor y la paz entre los hombres de buena voluntad, para con ello construir la nueva España que ha de ser nuestro orgullo y envidia de los demás países; países que algunos de los cuales no quisieron, por cobardía, prestar su concurso moral y material a la Causa legítima del pueblo español, negándole a éste el derecho legal de abastecerse de armamento y municiones en otros países, mientras toleraban que los traidores lo recibieran en grandes cantidades de manos de los enemigos declarados de las democracias europeas. Pero, inútil maniobra, España será libre, pese a quien pese, porque desde hace siglos luchó victoriosamente por su independencia, y muy bien dijo el inmortal Bernardo López García en sus poesías del Dos de Mayo:

«Nunca esclavo puede ser pueblo que sabe morir.»

J. MOLINO

Jaén y octubre de 1937.

Palabras, no; hechos

(Viene de primera página)

y convivencia de todos los matices humanos, que España ha sabido, en el curso de largos años de su historia, de todos los programas elaborados para su felicidad y repetidos con las más bellas frases por los oficiales de cada nuevo dogma. Pero que elaborados la mayoría de las veces para satisfacer las ambiciones de los sacerdotes que de ellos habían de beneficiarse, pasaban pronto a formar la innumerable legión de vencedores del templo. Contadísimo los casos de sacrificados porque al fin y al cabo tampoco sentían gran fe en la panacea que explotaban.

De todo ello, nosotros sacamos una consecuencia que ha sido y es norma de nuestra actuación: Operar en cada momento según lo que el momento exija y sin esos programas que abordan en cuatro líneas problemas que la realidad plantea siempre de distinta forma a como se planearon, operar según requiera el momento; pero encaminando siempre la mirada, el pensamiento y la voluntad en ir rompiendo los hilos que forjan una cadena de esclavitud alrededor del individuo.

He ahí su gran flexibilidad. En eso estriba su gran fuerza moral y humana. No es posible en menos líneas, trazar programa de más alta moralidad.

Si para recorrer una etapa liberadora en el curso de la Humanidad se requiere el ejemplo del sacrificio de alguien, no duda un momento en ofrendarlo. Y, además, no hay nada que dé más fuerza a una colectividad que saberse en ella sin

que haya coacción, ofrecimiento, ni un camino a recorrer que marque de antemano etapas previstas. Esto es lo que encadena al individuo. Sólo así puede un movimiento ser eterno porque no tiene límite, ya que su horizonte se agranda a medida que recorremos el camino y no se tiene el peligro de que al detenerse en él por circunstancias históricas, puedan apoltronarse durante el descanso en el poder, poniendo aduana a los propios compañeros de caminata.

Tenemos, pues, del momento un concepto. Los que sueñan que termine la lucha actual para poder dedicarse a la dulce vida de antes de la Revolución se equivocan. Preparados están nuestros ánimos a una larga lucha constructiva que continuará después de ganada la guerra.

Aquella época cuyo periodo comprende de 1870, principio del crecimiento capitalista, a 1914, periodo de paz y tranquilidad en que aquel llegó a su máximo crecimiento forjando en su seno el fascismo actual cuando no pudo superar esa crisis de crecimiento, terminó ya.

Acostumbrémonos a vivir con la realidad de los hechos; vigilemos atentos las intenciones de todos, y quien quisiere construir sobre las espaldas de los que a diario se juegan la vida en las trincheras un pedestal o altares en que después oficien los creadores de nuevas religiones, aunque su intención se cubra con la palabra humanidad, derribémosle, porque nosotros basamos nuestro ideal en el contraste permanente de las opiniones encontradas, único camino que nos acercará a la verdad.

Se ha evitado el caudillismo en el Ejército con una sencilla Orden ministerial prohibiéndolo. Por lo menos, exteriormente, dejará de manifestarse, aunque subrepticamente los instigadores, los mantenedores de ese mito no se den por vencidos y traten de cambiar la modalidad del objetivo, que ya se apunta. Para éstos les es vital mantener en tensión por todos los medios una idolatría que les permita deslumbrar a las gentes sencillas, haciéndolas creer que la salvación del pueblo está en tales o cuales personajes, y, por extensión, en los ídolos que pertenezcan a su credo político, a la vez que les permite sostener la división del bloque antifascista, que las circunstancias de la guerra aconsejan hacer más fuerte, que es la segunda finalidad perseguida. Pero, en fin; en el Ejército es fácil cortarlo, gracias a la disciplina articulada e impuesta y a una vigilancia estrecha de los jefes militares. Siempre es sencillo gobernar con instituciones como el Ejército, por ser gente, por obligación, dúctil, inopinante y sin acción propia. Con evitar que los mandos se extravíen con preocupaciones ajenas a su función, la misión nacional encomendada al Ejército estará plenamente lograda.

Pero si esto se puede conseguir con relativa facilidad en el Ejército, en el ámbito civil es más difícil, por presentar características bien distintas. En éste se desarrollan y multiplican las ambiciones personales y de partido, se crea y fomenta el caudillismo hasta el infinito y la vida

social en esas entidades gira alrededor de tales o cuales figuras, muy pocas, y hace inclinar la balanza de su influencia colectiva según las determinaciones de ellos, quedando, a su entender, la «masa», como en el Ejército, dúctil, inopinante, sin acción propia, esperando sus gustos, sus fluctuaciones doctrinales, sus ambiciones personales, atomizando la vida social en tantos partidos, sectas y capillas como su interés particular les dicte. Y esa disciplina, que ellos piden para el Ejército y para sus propios dirigidos, la desconocen y no la practican para sí. ¿Y quién se la impone a ellos? Nadie. No puede haber orden ministerial que les obligue. Son los Elegidos por el Destino, según frase lapidaria dicha, para escarnio de todo hombre digno, por uno de esos personajes megalómano y hueco de sentimientos: «El Destino los pone en las alturas para inspirar al Pueblo, y les coloca delante para conducirle».

Este error de concepción produce y producirá su descrédito personal y político, ya que la «masa», al margen, expectante, asombrada, observa el contraste, la falta de sentido de responsabilidad en sus dirigentes, la primacía de los intereses particulares sobre los generales o colectivos en estos momentos graves de guerra, y que para dirimir sus contiendas personales no les detiene ni la tragedia de la muerte de los mejores hijos del Pueblo en lucha con el fascismo invasor. Ese menosprecio al Pueblo les traerá su ruina moral, porque sus partidarios reaccio-

narán, alzarán la voz queriendo contener esas discordias, mediar para su arreglo, y, ante la imposibilidad de conseguirlo la decepción hará huella en su corazón, viendo el único remedio en apartarse de quienes, sin sentido colectivo, actúan, comprendiendo a todos en su indiferencia.

En los Sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo jamás ocurre ni ocurrirá eso. Sus componentes son activos, opinantes, autodisciplinados, están curados de caudillismos y fetichismos, y, al ingresar, saben que no es campo abonado los medios confederales para el personalismo, que se corta de raíz, dejan a la puerta las ambiciones ruines, la intriga, los prejuicios sociales, y, con el ambiente libertario, idealista y generoso que les rodea, ven claro el camino y el horizonte de la humana redención.

Por eso, y por otras cosas, el Comité Nacional de nuestra Organización ha podido decir que la C. N. T. es la fuerza antifascista más numerosa, consciente y cohesionada.

SON MULTIPLES

...las ocasiones en las que se ha tratado la conveniencia y posibilidad de a supresión del vil metal (vulgo dinero), y parece predominar la idea de las dificultades que tal sistema presentaría para su realización.

No voy a tratar de la conveniencia de tal sistema; toda vez que creo más que suficientemente aclarado el que la existencia de la moneda, en el estado que hoy está, es causa única de todas nuestras ambiciones, anhelos y quebraderos del cerebro que constantemente nos atormentan en la vida, e ignoramos si estas preocupaciones perdurarán (si ello tiene lugar) posteriormente, toda vez que en el reflejo de la última mueca se ve retratada la angustia que domina al ido, por la incertidumbre de la suerte que correrán sus seres más queridos.

Sólo voy a intentar llevar al ánimo de los metalizados la conveniencia y sencillez de la supresión del dinero.

Partimos de la base de que el trabajo es obligatorio rigurosamente para todo ciudadano; y también, de antemano, partimos de la base que cada individuo tiene asignada su cantidad a percibir durante el período de tiempo general, marcado para todos; esta última condición orientada en las necesidades individuales o familiares.

Pues bien:

La exposición de la conveniencia es breve y sencilla: Es conveniente la supresión del dinero, porque con este paso gigante revolucionario se cortan de raíz los egoísmos inconfesables, las ambiciones ruines, las tañerías malisimas; con tantos otros vicios, nocivos todos, y que a ninguna virtud adornan.

Y la sencillez queda plasmada en la exposición siguiente:

Todos conocemos la «Cartilla familiar de abastecimiento»; la cual, admitiendo funcionara en época normal, y, de consiguiente, con el abastecimiento suficiente y necesario, nos proveería de «todo» cuanto nos fuera necesario en la vida; quedando suprimido instantáneamente todo lo superfluo, que siempre va en detrimento de algún semejante nuestro.

Conocido lo expuesto; dotemos de un valor efectivo a esta «Cartilla» y habremos suprimido la moneda. ¡No gritéis, diciendo que hemos creado otra moneda! En efecto, hemos crea-

Carta abierta a un amigo

Estimado Bernardo: Vaya en primer término mi felicitación. Enhorabuena y a llegar lejos.

Motiva la presente un deseo de orientación. Trátase del atolladero en que me encuentro ante el maldito cuestionario, que a tantos, y tantas veces, nos desveló. Tú sabes que yo siempre fui un hombre sin partido ni etiqueta social, que únicamente se preocupó y entregó en cuerpo y alma a perfeccionar más y más su competencia como funcionario, hasta hacer de la profesión un sacerdocio (perdona la vulgaridad).

Por este lado, pues, nada hay para mí de inquietante. No pertenecí a U. P. ni a la C. E. D. A., y mucho menos a R. E. o F. E. Puedo cubrir la correspondiente casilla a satisfacción. Pero no puedo decir otro tanto en cuanto al aspecto profesional se refiere.

Te diré que temo a esos de los Sindicatos. No ignoras que yo pertenecí cierto tiempo a una de esas Organizaciones, de la que hube de darme de baja prontamente por la incompatibilidad que establecía mi elegancia espiritual—lo menciono así porque fué apreciación tuya—para con la política que el Sindicato representaba, desvirtuando la única finalidad que esas entidades profesionales deben tener, a mi juicio: galvanizar los escalafones y procurar el mejoramiento económico de sus afiliados; pero se metieron en el camino de las libertades sociales, la cacareada lucha de clases y otras monsergas, contrarias al orden y la disciplina que los pueblos requieren para su floreciente desarrollo. Francamente, yo no puedo admitir eso de que las jerarquías no existan, como tampoco que el dichoso Sindicato «controle»—me crispa los nervios el terminacho—los cargos y servicios.

Pusiéronme por ello la proa, y mucho me temo que ahora pretenden presentar mis veniales pecadillos como terribles herejías contra el dogma izquierdista. Haré un sucinto resumen cronológico de aquéllos, sometiéndolos al dictamen de tu buen juicio.

1927.—Tafur me nombró jefe de Investigación y Jurisprudencia Postal. Cumplí sencillamente con mi deber, procurando evitar la propaganda disolvente que por medio del correo se hacía, especialmente desde Francia. Había un Gobierno; había un Poder constituido, al que un funcionario debe obedecer.

1932.—Sindicato a todo pasto. Voy de administrador a Santa Gaudencia del Monte. Tresillo, y paseo con el cabo y el alcalde. Formo un expediente al subalterno y dos al cartero, por sus actividades en los trabajos electorales.

1933.—Paso de interventor a la Principal de la provincia. Procuero rehacer la disciplina, que está quebrantadísima. Prohibo en las oficinas cotizaciones ni comunicados del Sindicato. Aparezco en la Prensa gráfica fotografiado entre el señor obispo y el comandante militar en el acto de desagravio a las Hijas de María. Asisto al banquete de las fuerzas vivas, presidido por el señor Senante, y hago uso de la palabra. Ins-truyo algunos expedientes por infracciones de las órdenes que tengo dadas.

1934.—Estimulo al personal para contribuir a la suscripción para los defensores del orden. Remito la relación del personal peligroso, que la superioridad me ha pedido.

1935.—Martín Salto me nombra en Madrid jefe del Centro de Motorización Postal. Prohibo en absoluto las recaudaciones, cotizaciones y ayudas de toda clase. Frecuento con Jalón la tertulia semanal de X.

Estas son mis actividades profesionales, que temo se interpreten torcidamente. Fui un defensor del orden legal, y nada más. No puede probarse que haya pertenecido a la A. P. ni a la A. F. E. I. T. E. S. E.

Espero tu consejo honrado y amistoso. ¿Crees que puedo ser perjudicado?

Discúlpame por tanta molestia, y, deseándote éxitos sin tasa, es siempre tuyo incondicional.

PEREZ

P. D.—Parece ser que se airea por ahí un telegrama dirigido a Gil Robles en el acto de Uclés, en el que se termina con el consabido «Presente y adelante». Pues bien; ese despacho fué expedido por mi primo-génito, que lleva el mismo nombre de pila que yo.

De la tierra irredenta

Corre el tren veloz como el mismo viento, vomitando penachos negros de denso humo que surcan el espacio. Cual serpiente metálica avanza el titán, ya perdiéndose entre la oscuridad de elevados penascos que forman bello paisaje, ya atravesando los verdes olivares de la provincia de Jaén.

Al desfilar ante mis ojos tanta belleza natural y tanta riqueza, creo ver todavía entre las riskas y encinas que van quedando a mi paso, al señorito flamenco y chulo, escopeta al hombro y con jauría de perros podencos a su alrededor a la espera de liebres y conejos. Pero, sobresaltado, despierto súbitamente, temeroso de que este espejismo que ha pasado por la retina de mis ojos, fuera una realidad.

Para ventura y dicha de este pueblo de Jaén, que tantos latigazos recibió y aguantó con rabia, del señorito marchoso que por tantos años detentó tanta riqueza como encierra esta provincia, ya no existe esta despreciable raza que hacía del rico campo de Jaén sitios de recreo, convirtiendo grandes extensiones de terreno productivo en estériles cotos de caza, en lugar de hacerle producir más intensamente para que el obrero hubiera ganado un jornal más remunerador; pero más que todo esto, le interesaba reunir a amigos y amigos para correr grandes juerigas con la escusa de una fiesta cinegética, cuando en realidad lo que allí se desarrollaba era un espectáculo repugnante donde los cuernos de los venados derribados por sus escopetas eran una parodia de los que unos a otros se colocaban de la forma más descarada y desvengonzante.

Esta raza degenerada por los cuatro puntos cardinales, es la que ha venido deteniendo las riquezas de nuestra Península Ibérica, y particularmente de Andalucía, y

que queriendo retrotraernos a los tiempos de Don Pelayo, hace poco más de un año se levantó contra todo un pueblo, que consciente de su porvenir se pronunció en unas elecciones por un régimen de paz, de justicia y libertad.

Porque consigamos todo esto, de una vez y para siempre, y porque nuestros ojos no vuelvan a presenciar el triste espectáculo que España ofrece bajo el dominio de la trilogía repugnante del capitalista ladrón, del militar cobarde y del cura corrompido, lucha todo un pueblo, pletórico de fe y entusiasmo, derramando gustoso su sangre a raudales, la que debemos procurar no sea estéril, y sí muy fértil para que nos lleve a una mañana feliz y libre que en nada recuerde su configuración a los tiempos pasados, todos, absolutamente todos, de triste recordación.

Debemos de aspirar a conseguir algo más de lo que más de cuatro y más de cinco creen prudente conseguir por ahora. Hay muchos que en estos críticos momentos se frotan las manos, porque cretinos, sueñan con una Republiquitá democrática, parlamentaria, al estilo Guerra del Río, igual en todo a la que había cuando se produjo la rebelión fascista.

Y a estos republicanos nómadas, pues viajan demasiado, hay que decirles claramente que eso no puede ser, que sería una monstruosidad que después de tanta sangre proletaria vertida en loor de una España libre, volviéramos a una República de parlamentarios de frac y de chaquet.

Además de un escarnio, sería tanto como profanar el recuerdo de tantísimo compañero caído en la lucha por un porvenir pletórico de libertad, de paz y de justicia social.

JOSE GAMEZ INVERNON
CARTERO URBANO

formado, pero conservando su esencia).

Tengo entendido que existió un Papa, que con el loable propósito de disminuir pecados a los católicos que no asistían a misa las fiestas de guardar, suprimió varias de éstas. Toda vez que existe una máxima que dice: «Antes pasará un camello por el ojo de una aguja, que un rico penetre en el reino de los cielos»; suprimamos la causa y habrán desaparecido los efectos.

¡Qué gran alegría experimentaríamos todos si pudiéramos notar la carencia absoluta de desgraciados ciegos y tullidos que hoy impioran en las esquinas un pedazo de pan duro y verles con sus necesidades atendidas a nuestro igual, y también cooperar a hacer desaparecer esa muestra de trágica duda en nuestra despedida del globo terráqueo!

UN COPISTA

"Quijotes apócrifos"

Es verdaderamente asombrosa y digna de estudio la metamorfosis experimentada por algunos compañeros en el campo profesional, a través del lapso de tiempo que se inicia en la fecha revolucionario-histórica de Octubre de 1934, pasa por Febrero del 36 y finaliza para abrir una nueva etapa en Julio de 1936.

Una mirada retrospectiva y la sonrisa, entre irónica y amarga, asomará a nuestros labios. El país de Liliput transformado por arte de brujería y encantamiento en tierra de gigantes.

Los enanos serviles y rastreros, incapaces de un gesto rebelde, de una actitud de gallardía, en el Octubre rojo y saturado de dolor, queriendo abrirse camino, ya pasado el peligro inminente, al grito de ¡somos los mejores!

Los que sobre la mesa de trabajo colocaban, con anterioridad al advenimiento de la República, el «ABC» o «El Debate», pongamos como ejemplo de periódicos revolucionarios; los que educaban a sus hijos, «hombres y mujeres del mañana», en colegios religiosos; los que, más tarde, durante el «bienio negro» admitían todas las humillaciones sin que por una sola vez alzarán su voz en son de protesta ante los vejámenes de que los compañeros eran objeto por parte de los «negreros» que la política derechista había colocado al frente de las Carterías, realizando hoy esfuerzos violentos para destacarse como «santones» de la buena causa y desfacedores de imaginarios entuertos, que consiguen hacer olvidar actuaciones lamentables de tiempos pretéritos.

Paradójico es, pero es, ver a los malandrines, bellacos y follones alzarse caballeros, lanza en ristre, revestidos de la armadura robada a nuestro señor Don Quijote, para atacar a una de las figuras más nobles y más prestigiadas del movimiento antifascista, a la que, al saltar al palenque donde se dirime la lucha que decidirá los destinos del pueblo español, ha contribuido y contribuye de modo preponderante, poniendo en juego su potencialidad magnífica, a la consecución de la victoria final: La Confederación Nacional del Trabajo.

Distanciados están de nosotros esos elementos. Más debieran estarlo ¡voto al chápito!, porque aun de lejos despiden cierto olorillo característico y que no es a ámbar precisamente.

Una labor de saneamiento se impone, por parte de las organizaciones, si queremos llevar a efecto, sobre bases firmes, la unión de los trabajadores.

Iniciémosla, colocando un bozal, en principio, a los perros ladradores que tratan con sus alaridos de desprestigiar el buen nombre de las Sindicales obreras, llámense C. N. T. o U. G. T., y con ello, habremos conseguido un avance considerable para obtener el fin propuesto y que podemos condensar en este lema «Alianza Obrera Revolucionaria».

Si no lo hacemos, yo os digo, parodiando al Romancero: «Cosas veredes mío Cid...».

C. LOZANO TABOADA

Madrid, septiembre 1937.

Imp. J. Presencia.-S. Cristóbal. 11.-Valencia



De la situación

ORIENTACIONES

Saber hacer es el único mérito de las Revoluciones, y es posible que su mejor virtud.

Ser lo suficientemente hábiles para encauzar las aguas desbordadas, para sacar de sus ímpetus provechos y enseñanzas, para descubrir valores útiles y poder sustraerlos hacia las orillas constructivas, es deber y obra de revolucionarios conscientes.

Desear con ímpetu auroras nuevas, esperar con fe los destinos humanos de un pueblo, confiar siempre en la potencialidad constructiva de nuestra tierra fértil es, aunque ilimitada, una razón poderosísima de nuestra existencia.

No hay más remedio que hacerlos fuertes, que prescindir un poco —que prescindir aunque sea momentáneamente—, del problema de los demás, y encararnos con los nuestros, y con tesón y fe resolverlos.

Poner todo nuestro calor en esta empresa, convencernos de que somos nosotros y nada más que nosotros quien tiene que dar soluciones, y no esperar vanamente a que nadie nos dé las cosas hechas.

Insisto, y volveré a insistir, que creo en la potencialidad constructiva de los Sindicatos, porque por ser obra colectiva los valores se remozan constantemente, dejando en su impotencia declarada paso a otros más afortunados o más capaces de desenvolverse cara a la realidad, cara a la verdad, cara a la Revolución.

Echar raíces en los puestos, sin siquiera dignarse contrastar de tiempo en tiempo nuestras opiniones con las de la masa consciente, es depresivo sindicalmente para el que así obra y para el que lo soporta.

Completamente convencido de la mayoría de edad en los Sindicatos, rehusó con todas las veras de que soy capaz a quien tal hace, a quien de tal manera procede.

¿Qué títulos pueden exhibirse cuando se vive al margen de la opi-

nión que depositó en uno su confianza?

¿Bajo qué pretexto se puede dirigir, obrar y pactar con organizaciones análogas cuando debidamente no se ratifica la confianza de la masa dirigida?

¿Quién que sea suficientemente responsable de sus actos sindicales es capaz de prestar atención a «peñas» o «capillitas» de incondicionales compadres?

No es serio. Ni es sindical. Ni es revolucionaria esta manera de hacer.

Corporativa y técnicamente los Sindicatos de Comunicaciones tienen mucho que aportar para el pleno desenvolvimiento de la industria.

Los servicios languidecen, o por lo menos no se les da nueva orientación. El personal sigue —excepto una minoría privilegiada— desenvolviéndose con penuria económica alarmante.

Sigue habiendo la misma antigua selección para sustraer del trabajo el mayor número de brazos.

Siguen las mismas clases de parias y señoritos.

Siguen tantas y tantas cosas por resolver, que con el lenguaje crudo de una Revolución y de una guerra cruenta es posible que alguien califique esta pasividad de alguna forma no muy grata para nosotros.

Sin cacarear uniones vacuas. Sin prodigar actitudes casi cómicas con frases de chalaneo. Sino pensando en nuestra responsabilidad, los hombres de Comunicaciones de la C. N. T. estamos dispuestos a no colaborar con nuestra pasividad a empeorar los males endémicos de nuestras corporaciones, y a señalar a los verdaderos responsables de situaciones que ni favorecen la guerra, ni favorecen a la Revolución.

Situaciones, que al llegar el compadrazgo de ignorancia infinitas, no tienen siquiera el perdón que nuestra benevolencia podría otorgar a una ineptitud honrada.

PEDRO MARIA

Rectificación justa

LA FICHA DE ARANJUEZ

En nuestro número del 20 de septiembre decíamos que el personal de la oficina de Correos de Aranjuez, con excepción de cuatro carteros, había cubierto una ficha cívica militar —más militar que cívica—, obligado ante las conminaciones de tremendos castigos castrenses con que les amenazaba un Comisario de Guerra.

Nos complace poder afirmar hoy que todas esas fieras amenazas existieron; pero no así que el personal se doblegara a formalizar la tal ficha. El celosísimo Comisario dió con un compañero nuestro al frente de aquella estafeta civil, de los que tienen una cabal noción de la dignidad profesional propia y de sus representados. Y el Comisario —San Nicolavich bendito nos

libre de su autoridad— que pretendía probar la resistencia del administrador, poco menos que llevándole «a la pared», hubo de convencerse de que no es igual berzas que capachos.

El funcionario civil mantuvo gallardamente el fuero de su clase, y el guerrero funcionario hubo de resignarse a «fichar» otro personal que no fuera en el correo civil.

Indicadísimo es el caso para que la Dirección general de Correos intervenga, velando por los derechos de los que sin arreos ni gradaciones teatrales, sin pluses exorbitantes, desempeñan el servicio del correo exponiendo la vida calladamente en la zona de guerra.

Y también para que aquel Comisario recuerde o aprenda aque-

«que no hubiera un capitán si no hubiera un labrador».

Hace un año, cuando teníamos rebosantes los depósitos de gasolina, se usaba el automóvil hasta para ir por tabaco. Pero asomaron las vacas flacas y se impuso la austeridad. Desaparecieron los coches con las escandalosas etiquetas políticas y sindicales, quedando solamente en la brecha del deporte los heroicos supervivientes de la gestión urgentísima e importantísima.

Y entonces, los peones de la lucha por la libertad vimos pasar los coches sin marchamo pregonero, manteniendo en el anonimato vergonzante el esfuerzo que a la causa aportaban los cuatro o cinco muchachos que iban dentro, jóvenes, despechugados y risueños, a los que el rango del coche ocupado denunciaba como servidores de alguno de los organismos de empuje en el nuevo orden legal que se iba formando.

Y hubo que hacer nuevas restricciones. Para que la gasolina pudiera ser derrochada en tierra, tenían que derrochar la sangre en el mar los compañeros del transporte marítimo. Había que imponer supresiones a rajatabla. Y surgieron las disposiciones oficiales prohibiendo el uso de automóvil a tiros y troyanos. La gasolina, para la guerra y el transporte; y, si acaso, algún coche que otro para los gestores de la obra gubernativa. El pueblo aplaudió. Al fin iba a ser clausurada en Valencia la feria del automóvil.

Pero cádate que al poco tiempo comenzaron los coches a salir ellos solitos de los garages. (Suponemos que habrá sido así, porque no es presumible que a estas alturas haya quien desobedezca o burle las órdenes del Gobierno.) Así pues, se produjo ese fenómeno de dinamismo y los vehículos, que cual más cual menos todos saben las calles de Valencia, se dirigieron a ella hasta llegar a constituir la más original y formidable invasión de que el Micalet haya sido testigo en el transcurso de los siglos. Millares, millones, cantidades incommensurables de autos de todas las marcas, tipos y condiciones, desde la lata de sardinas con motor, hasta el impresionante tren «tipo ministro» cuyo «baquet» está pidiendo a gritos la severa y rígida figura del lacayo enchisterado. Rebasan ya la superficie de las grandes arterias de la circulación e irrumpen estruendosos en las silenciosas callejas, apriñando a la ciudad en un cañamazo de cauchos.

Si la rueda determina el triunfo, ganaremos la guerra. En Valencia hay suficientes coches para dar servicio al Ejército más numeroso.

Homenaje a la U.R.S.S.

Próximamente, en los primeros días del mes de noviembre, se cumplirán los veinte años de uno de los más gloriosos hechos de la Humanidad.

En dicha fecha, un pueblo que habitaba en una tierra grande y feraz, destrozado por la guerra, sometido al feudalismo, cegado buena parte de él por el fanatismo religioso, atrasado en sus industrias, se determinó a romper de una vez para siempre las pesadas cadenas que lo oprimían, y guiado por hombres austeros, buenos, honrados y valerosos revolucionarios, en lucha abierta contra las potencias extranjeras, serviduras del capitalismo internacional, arrojó por la borda a sus opresores y consiguió, al acabar con la explotación del hombre por el hombre, dar el primer paso en el camino de su redención y mostrar al mundo entero, senda segura para avanzar en el camino de la Civilización y de la felicidad individual y colectiva.

De la realidad de esta marcha ascensional gloriosa, muestra segura tenéis, en la generosidad con que en estas tristes horas que está sufriendo nuestra nación, procede con nosotros enviándonos productos alimenticios, y de la perfección de su industria también podréis juzgar a la vista de lo completo

y acabado de toda la maquinaria con que nos auxilia a ganar nuestra gran guerra de liberación.

Pues bien, con estos grandes motivos de agradecimiento a tan heroico y generoso pueblo, nuestra organización confederal, entendiendo debe prestar su calor y apoyo al Homenaje grandioso que en el área de la España leal va a hacerse a las Repúblicas Soviéticas, y este Comité Nacional, al adherirse con todo entusiasmo a tan magna idea, se dispone a adquirir los sellos emitidos por la Junta organizadora del Homenaje a la U. R. S. S., y a su debido tiempo los remitirá a las regionales para su distribución entre los afiliados, rogando a todos adquieran los más posible, para mostrar de una manera tangible el agradecimiento del pueblo hispano a sus amigos fraternos.

También, para aportar testimonios de nuestra lucha, pueden remitirse a la Comisión Nacional de Homenaje a la U. R. S. S., Valencia, cuantos objetos curiosos sobre la vieja y la nueva España ha puesto la guerra en manos de los particulares y las organizaciones. Estos objetos relacionados con la lucha antifascista, que algunos tienen el valor moral de trofeos de guerra, pasarán a constituir una especie de museo que será en el gran país soviético el mejor exponente del esfuerzo hecho por el pueblo ibérico para liberarse de la bestial tiranía que lo sojuzgaba.